



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán y Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo, Paola Calderón y Luis Miguel Modino.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao, Giovanni Pinzón e Inmaculada Brigidano.

Fotografía: Archivo VN, CELAM, Bendita Mezcla y Pastoral Juvenil del Perú.

Edición: PPC. **Impresión:** Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada
Jóvenes, protagonistas del cambio
El ahora de Dios



10 Actualidad
La nueva sede del Celam: una construcción sobre roca firme



12 Diccionario CELAM
Jóvenes



13 Queridísima Amazonía
El cardenal de la Amazonía



14 Rostros y voces
Pbro. Augusto Horacio Ríos Rocha
Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro



16 Los últimos, los primeros
La heredera de los pueblos garífunas



La opción preferencial por los jóvenes

Mons. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe reafirmó la inaplazable necesidad de “reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación”. Históricamente, este desafío pastoral siempre ha sido crucial para llevar adelante la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestro continente, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II.

En la Conferencia de Medellín (1968), al discernir sobre la situación de los jóvenes, los obispos adoptaron

“una actitud acogedora hacia la juventud” y emprendieron con decisión el desarrollo “en todos los niveles, en los sectores urbanos y rural, dentro de la pastoral de conjunto, de una auténtica pastoral de juventud” (DM 5, 13-14).

Años más tarde, en Puebla (1979), la Iglesia latinoamericana y caribeña, al definir los grandes derroteros de su servicio evangelizador, abrazó la opción preferencial por los jóvenes con el propósito de “presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único salvador, para

Editorial

SIGAMOS CAMINANDO

Los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia” (*Christus vivit*, 203). Los jóvenes son actores principales en la Iglesia. Ellos son protagonistas, por lo que no tiene sentido una pastoral juvenil diseñada por adultos sin ellos. Para que la Iglesia deje de ser una institución adulto-céntrica, la pastoral juvenil en América Latina y el Caribe, como ya hace en muchas presencias, tiene que pasar de una pastoral para ellos a una pastoral con ellos. Y no solo ya para acompañarles en su camino espiritual, sino para atraer a aquellos alejados, puesto que los jóvenes son quienes, a través de su testimonio, pueden conectar con sus iguales.

La brecha entre los jóvenes de 15 a 29 años y la Iglesia en el continente se evidencia en la misma participación en la eucaristía

dominical. De hecho, según el reciente informe *Jóvenes en Iberoamérica 2021* –realizado por el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica promovido por la Fundación SM–, la religión ocupa el último lugar entre las 17 prioridades de los jóvenes.

En este caminar junto a los jóvenes de hoy, como Iglesia, nos seguimos sintiendo llamados a profundizar en cómo acompañarles en el gozo del seguimiento de **Jesús** para que puedan llegar a concretar la llamada universal a la santidad que todos compartimos. Queremos ser cauce de esa Iglesia que escucha, una Iglesia que quiere hacer vida con ellos. También queremos descubrir junto a ellos el misterio de la vocación desde un acompañamiento sin direcciones, porque acompañar caminos requiere entregar a los jóvenes el don del discernimiento para que puedan ir tejiendo su propia vida. Sigamos caminando. ●



que evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta al amor de Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación” (DP 1166). Es claro que “la Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora” (DP 1178).

La Conferencia de Santo Domingo (1992) reafirmó esta opción preferencial por los jóvenes “no solo de modo afectivo sino efectivamente”, al apostar por “un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades”, y reconociendo, además, que es imprescindible destinar “mayores recursos personales y materiales” (DSD 114) para alcanzar este propósito.

De igual forma, los obispos en Aparecida (2007) hicieron un llamado a “privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero”. Para ello, es preciso “procurar una mayor sintonía entre el mundo adul-

to y el mundo juvenil” (DAP 446), a través de metodologías pastorales adecuadas.

¿Qué sería de la Iglesia sin los jóvenes? Hoy, cuando transitamos por un inédito proceso sinodal que nos invita a revitalizar nuestras experiencias eclesiales de comunión, participación y misión, estamos convencidos de que los jóvenes “son la esperanza de una sociedad mejor, de una Iglesia más viva, son el presente y el futuro”, como lo ha dicho el papa **Francisco**. Por eso, necesitamos escucharlos más –desde sus propios lenguajes– y aproximarnos a sus culturas –con todo su universo simbólico– para saldar brechas pastorales y descubrir allí las ‘semillas del Evangelio’.

Desde el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) nos sentimos llamados a salir al encuentro de las nuevas generaciones y seguir tendiendo puentes que promuevan su protagonismo en la Iglesia y en la sociedad. Al optar por los jóvenes asumimos el reto de evangelizarlos y de dejarnos evangelizar por ellos.